

SOLLER

SEMANARIO INDEPENDIENTE

FUNDADOR Y DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Juan Marqués Arbona.

REDACTOR-JEFE: D. Damián Mayol Alcover.

REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN: calle de San Bartolomé n.º 17.-SOLLER (BALEARES)

Editorial

RENTAS MUNICIPALES

Digimos que el crear rentas es un buen principio de economía, y debemos añadir hoy que sería además para nuestro Municipio una acertadísima previsión que no podría menos de serle en plazo breve de gran provecho.

El actual ministro de Hacienda tiene en estudio la manera de suprimir, ó de sustituir por otro ú otros menos deprimentes, el odioso impuesto de consumos; y como la necesidad de esta supresión viene sintiéndose por doquier, de ella se ha hablado desde hace muchos años. Con la idea, á fuerza de repetirla, hemos venido encariñándonos todos, así es que al ser lanzada desde las alturas ultimamente, y al ver que en el Gobierno y en las Cortes tiene partidarios, ha entusiasmado al público, despertando en el mismo halagüeñas esperanzas.

Es casi seguro que en un plazo más ó menos breve la supresión del impuesto, ó la sustitución de éste por otro, será un hecho, y no sabemos si con el nuevo tendrán las Municipalidades el mismo margen que con el actual para cubrir sus necesidades pecuniarias. Caso de no tenerlo, habráse de echar mano á un determinado número de arbitrios municipales, en su mayor parte tan onerosos ó más que el impuesto que se quiere suprimir, con lo que, en vez de adelantar, habríamos retrocedido. Es esta una de las razones en que apoyamos nuestra opinión de que el crear rentas para el Municipio que ayude á cubrir las cargas del presupuesto, es medida previsora altamente provechosa y á todas luces plausible.

Ignoramos si todos los Municipios están en el mismo caso; lo que sí sabemos es que aquí sería cosa fácil crear algunas rentas de igual y de mayor importancia todavía que la que señalamos al tratar de los cobertizos del muelle, cuyo proyecto tiene actualmente el Ayuntamiento en vías de realización, y por esto nos hemos permitido llamar la atención de éste en la seguridad de que ha de intentarlo, estudiarlo con interés y esforzarse por conseguirlo.

Si escuchando la voz de la opinión, de la cual nos hicimos eco, la Corporación popular vuelve sobre su acuerdo y resuelve modificarlo en el sentido por nosotros indicado, construyendo por cuenta del Municipio los cobertizos y viviendas en el solar que ocupan, en el muelle, los antiguos almacenes, habrá de procurarse los fondos por medio de un empréstito. Por igual medio habrá de procurarse el apoyo, en la reforma y embellecimiento de la plaza de la Constitución, con expropiación del edificio S.º Hostal, ensanche del puente y construcción de un vasto mercado cubierto, conforme lo tiene acordado. Es decir, que de todos modos, y aún cuando para la construcción del proyectado matadero no le sea preciso recurrir al medio indicado, del empréstito no podrá prescindir para aquellas y para cualesquiera otras reformas de trascendencia que intente en lo sucesivo.

Hágase, pues, el tal empréstito y lo más pronto posible.

Y de hacerse, hágase bien, completo, capaz para poder satisfacer todas las necesidades que siente Sóller actualmente en relación con las aspiraciones de la generación presente. Aconsejariamos á los concejales hacer un detenido estudio de esas necesidades antes que del empréstito se ocuparan, para ver cuales son de más fácil y cuales de más conveniente realización. Entre

las reformas que pide á voz en grito la parte culta del pueblo sollerense, las hay que aseguran desde luego una producción para el capital que en ellas se invierte: en éstas debe pensarse ante todo, en nuestro concepto, y éstas deben ponerse en primer término para la realización: las que dejen productivo el capital, las que vengán á crear rentas, á constituir ingresos para el Municipio que han de serle de gran alivio en las contingencias del porvenir.

Las viviendas en pisos encima de los cobertizos, es una de ellas, y empezamos por ella porque está precisamente sobre el tapete en los momentos actuales. La construcción del matadero, es otra; la del mercado cubierto, otra; la canalización de aguas potables, otra; el ensanche del cementerio, otra; y así podríamos continuarlas en gran número, todas ellas productivas en más ó en menos, como lo es ya, entre las más modestas que se han realizado ultimamente, el tan llevado y traído servicio de los coches fúnebres, digno por cierto de mejor acogida y de más simpatías de las que le dispensó una parte de nuestro público. Y entre las reformas productivas, no dejaríamos de incluir nosotros la instalación de un establecimiento de baños en nuestra playa (por más que á alguno de los que nos leen cause risa la ocurrencia), porque siendo obra municipal que algo redituaria, como tantas otras, con más facilidades y en menos tiempo podríamos tenerlo que si lo esperamos de la iniciativa particular.

Verdad es que para incluir en un solo empréstito todas estas mejoras, debería pedirse un capital importantísimo; pero se encontraría igualmente, porque, además de las que puede ofrecer hoy, podría el Ayuntamiento dar en garantía las mismas mejoras á medida que se realizaran, que habrían de considerarse sólidas siendo la base de rentas verdaderas, de ingresos positivos. Y las gestiones, y los trabajos, y las dificultades para conseguirlo habrían de ser las mismas, con poca diferencia, si se tratara de un empréstito mayor, que de uno menor.

Si las reformas que llevamos indicadas cada una de por sí es de grandísima utilidad, muy necesaria y muy deseada del vecindario bajo el solo punto de vista de mejora local, como base de una renta que viniera á engrosar el cargo del presupuesto, doblemente habría de serlo. Luego en vez de obstáculos encontrarían nuestros ediles facilidades para llevarlas á cabo; luego, además de los aplausos, habrían de encontrar la protección, el apoyo, la ayuda, así intelectual como pecuniaria, de los buenos patriotas.

Sección Literaria

UNA CARTA

Juanito tenía siete años, un pantalón agujereado en ambas rodillas, cabellos rabios, formando espesas y ricas guedejas; ojos grandes y azules, que á veces trataban de sonreír, aunque ya habían llorado mucho; una chaquetita cortada, pero cayéndose á jirones; una botina de niña en el pie derecho, un zapato de colegial en el izquierdo, ambos demasiado largos, y ¡ay! bastante rotos, altos de empeine y altos de talón. Tenía frío y hambre: era una tarde de invierno y se hallaba en ayunas desde la víspera á mediodía, cuando le acudió el pensamiento de escribir una carta á la... Santísima Virgen.

Fáltame ahora deciros como Juanito, que nunca había borseado un palote y que leía tan mal como escribía, pudo, sin embargo, salirse con la suya,

Allá en el barrio de Gros Caillou (París), en la esquina de la avenida y no lejos de la Explanada, había un casucho de memorialista. Era éste un veterano de muy mal humor, buen hombre, nada gazmoño; ¡ah! ¡no! nada rico, y que no tenía la dicha de estar bastante estropeado para obtener su admisión en el cuartel de Inválidos. Y pare usted de contar.

Juanito le vió al través de los cristales de su barraca, fumando en la pipa mientras esperaba la llegada de un parroquiano; entró, pues, y dijo:

—Buenas tardes, caballero: vengo para que me escriba usted una carta.

—Te costará diez perros chicos, contestó el tío Bouin.

Pues aquel valiente, que era la cienmilésima parte de un mariscal de Francia, se llamaba el tío Bouin.

Juanito no se quitó la gorra, porque no la llevaba, pero sí dijo atentamente:

—En este caso me dispensará usted.

Y abrió la puerta para retirarse; pero le hizo tanta gracia al tío Bouin que le preguntó:

—¿Eres hijo de militar, chicuelo?

—No contestó Juanito; soy hijo de mamá.

—¡Bravo! dijo el veterano. ¿Y no tienes diez perros?

—¡Oh, ni uno!

—¿Y tu madre tampoco? Pero, ya ciego. Lo que tú quieres es una carta para pedir con qué hacer sopa. ¿No es verdad?

—¡Caball, contestó Juanito.

—Pues entonces acércate. Por diez renglones y medio pliego de papel, no he de ser ni más rico ni más pobre.

Juanito obedeció. El tío Bouin arregló el papel, mojó la pluma en el tintero y trazó, con una hermosa letra de furriel, lo que sigue:

«París 17 de enero de 1857.»

Y luego, debajo y aparte, «Señor.»

—¿Cómo se llama, chico?

—¿Quién? preguntó Juanito.

—¿Cómo quién? ¡El caballero, pardiez!

—¿Qué caballero?

—El sujeto de la carta.

Juanito comprendió ya esta vez, y respondió:

—No es caballero.

—¡Ah! Bueno: será una señora.

—Sí, señor... no... quiero decir...

—¡Cómo pillete!, exclamó el tío Bouin.

¿No sabes siquiera á quién vas á escribir?

—¡Oh, eso sí, dijo el niño.

—Dilo, pues, y despacha.

Juanito estaba sonrojado. El caso es que no es cómodo dirigirse á los memorialistas para semejante correspondencia, pero hizo de tripas corazón y dijo:

—A la Santísima Virgen es á quien deseo dirigir una carta.

El tío Bouin no se rió; soltó la pluma y se quitó la pipa de la boca.

—Rapazuelo, dijo en tono severo; doy por supuesto que no es tu intento burlarte de un veterano. ¡Media vuelta á la izquierda y sal fuera. á ver si no!

Juanito obedeció y enseñó los talones; quiero decir los de sus piés, puesto que sus zapatos no los tenían.

Pero, al verlo tan manso, el tío Bouin cambió de parecer por segunda vez y miró al niño con mejores ojos.

—¡Voto al chápiro!, exclamó. Todavía hay miseria en París! Y ¿cómo te llamas?

—Juanito.

—¿Juanito qué?

—Juanito y nada más.

El tío Bouin sintió humedecerse los ojos, pero se encogió de hombros.

—Y ¿qué quieres decirle á la Santísima Virgen?

—Quiero decirle que mamá está durmiendo desde ayer tarde á las cuatro, y que la despierte por un efecto de su bondad; yo no lo puedo.

El pecho del veterano se oprimió, pues temía comprender. Hizo, sin embargo, esta otra pregunta:

—¿A qué hablabas de sopa hace poco?

—¡Ah!, respondió el niño, era porque la necesitaba. Antes de dormirme me había dado mamá el último pedazo de pan.

—Y ella ¿qué había comido?

—Hacia dos días que me decía: «no tengo hambre».

—¿Cómo lo hiciste para despertarla?

—Como siempre, la besé.

—¿Y respiraba?

—No sé, contestó el niño, por ventura ¿no se respira siempre?

El tío Bouin volvió la cabeza, porque gruesas lágrimas surcaban sus mejillas; no replicó á la pregunta del niño, pero con voz algo temblorosa dijo:

—Y cuando la besaste ¿no notaste nada?

—Sí, señor... estaba fría... ¡Hace tanto frío en casa!

—Y tiritaba ¿no es verdad?

—¡Oh, no! ¡Estaba hermosa, hermosa!

Sus dos manos, que no se movían, estaban cruzadas sobre el pecho y tan blancas.... Por la abertura de sus ojos cerrados parecía estar mirando al cielo.

El tío Bouin pensaba para sus adentros:

—Yo he tenido envidia á los ricos; yo que como bien, que bebo bien... y ¡he aquí una que se muere de hambre!... ¡de hambre!

Tomó al niño, lo sentó en sus piernas, y le dijo con mucha dulzura:

—Chiquito, tu carta ha sido escrita, enviada y recibida. Llévame á casa de tu madre.

—Con mucho gusto; pero ¿por qué llora usted?, preguntó el niño azorado.

—No lloro, contestó el viejo soldado, que lo abrazaba hasta el punto de ahogarlo inundado en llanto. ¿Acaso lloran los hombres? Tú eres el que vas á llorar.

Juanito, pobre niño... ¿Sabes que te quiero como á un hijo? Esto es absurdo... Pero yo también tuve una madre, mucho tiempo ha, por cierto, y he aquí que vuelvo á verla, á través de tu cuerpo, acostada en su cama, donde me dijo al partir:

«Bouin, sé hombre de bien y buen cristiano».

La Virgen pendía de la cabecera de la cama; era una estampa de dos cuartos, que se sonreía, que yo quería y que acababa de devolverme el corazón. Porque yo he sido hombre de bien, eso sí, pero en cuanto á buen cristiano...

Se levantó, teniendo siempre al niño en sus brazos, y lo estrechó contra su pecho diciéndole, cual si hubiera hablado con alguna persona á quien nadie veía: «Vamos, anciana madre, puedes estar contenta. Los amigos se burlarán de mí si así les place. A donde tú estás quiero ir, y te llevaré al chicuelo, pobre angelito, que no me abandonará; porque la carta, que ni siquiera fué escrita, ha matado de un tiro dos pájaros; á él le ha dado un padre, á mí un corazón.»

Y nada más: la buena mujer, muerta de infelicidad, no fué resucitada en la tierra. ¿Quién era? Lo ignoro. ¿Cuál había sido el martirio de su vida? Tampoco lo sé.

Pero existe hoy en París un hombre joven aún, que es memorialista, y en un tendedero, como el tío Bouin, *redacta* cosas elocuentes, y todos sabéis su nombre. Llámase Juanito, mondo y lirondo, como en otro tiempo.

El tío Bouin es un anciano feliz, siempre un hombre de bien, y además buen cristiano; goza con la gloria del «chico», como sigue llamando á veces á su ilustre hijo adoptivo; pues él es quien me ha relatado esta historia.

No se cuál es el cartero que lleva estas cartas; pero ello es que llegan á su destino en el cielo.

PABLO FEVAL.

Pálido cual flor de otoño,
Hacia el sepulcro me inclina.
Apenas breves instantes
Disfruté la dulce vida,
Y siento mi primavera
Cual sueño desvanecida.

Caed efímeras hojas
Y por el suelo tendidas,
A mi desolada madre
Ocultad mi tumba fría.
Mas si mi amante velada
Viene en la tarde sombría
A llorar en mi sepulcro,
Agitádoos conmovidas,
Despertad mi triste sombra;
Y su fiel llanto recibid.

Dijo y partió....para siempre!
Murió y al tercero día
La sepultura le abrieron
Debajo la árida encina.
Su madre, ay! por poco tiempo,
Vino á llorarle afligida;
Pero no su fiel amante
Como el infeliz creía.
Solo del pastor los pasos
En aquella selva umbría,
Perturban hoy el silencio
En torno de sus cenizas.

JOSÉ MARÍA HEREDIA.

Conocimientos útiles

Regimentación de las bebidas en verano

El calor, el intenso calor que sufrimos en la presente época estival, nos impulsa á buscar refrigeración para nuestro cuerpo y calma para nuestra ardiente sed en el agua más ó menos potable, en los refrescos y en los helados; pero las bebidas en verano, usadas sin tino y sin arreglo á las prescripciones de lo que la Higiene ordena, son causa de grandes trastornos en nuestro organismo, que es necesario evitar.

Al efecto, aconsejo á mis lectores que hagan uso de las bebidas durante el verano teniendo en cuenta las reglas siguientes:

1.ª El agua potable fría, pero no enfriada con hielo, debe usarse sólo durante las comidas en cantidad abundante.

2.ª Fuera de la hora de las refacciones, no se beberá nunca agua clara, más que un vaso de 200 gramos de cubida al levantarse y otro igual al acostarse.

3.ª Para evitar cólicos, indigestiones y diarreas, es indispensable no beber líquidos de ninguna clase hasta pasadas tres horas después de las comidas.

4.ª Para aplacar la sed durante el día, basta tomar frecuentes buchadas de agua fresca, y con ellas hacer ligeros gargarismos y enjuagues, pero sin tragar el líquido.

5.ª Los sorbetes y bebidas congeladas sólo se usarán inmediatamente después de las comidas.

6.ª Para refrigerar el cuerpo, ávido de líquidos en el estío, por las grandes pérdidas que de ellos se efectúan á causa del aumento de la secreción del sudor, pueden ingerirse algunas bebidas frías refrescantes, como la cerveza (que es la mejor), los refrescos de limón, grosella ú otros ácidos, y las bebidas ácidulocarbónicas.

7.ª La mejor bebida refrigerante para tomarla alejada de las comidas, consiste en un vaso de agua de 200 gramos de cubida, teñida con una cucharada grande de jarabe concentrado de café, ligeramente alcoholizada con unas gotas de cognac.

8.ª Durante las veinticuatro horas del día no deben ingerirse más de *mil gramos* de líquido; pasando de esta cantidad se corre el riesgo de sufrir trastornos gastro-internacionales.

A estas sencillas reglas queda reducida la regimentación higiénica de las bebidas durante el verano.

DR. CORRAL Y MATA.

LA CAIDA DE LAS HOJAS

De otoño el viento, la tierra
Llenaba de hojas marchitas,
Y en el valle solitario
Mudo el ruiseñor yacía.

Solo y moribundo un jóven
Lentamente recorría
El bosque donde jugaba
En sus niñeces floridas.

«Adios, adorado bosque,
Voy á morir, le decía,
Y mi fin desventurado
Tus hojas ¡ay! vaticinan.
La enfermedad que mi seno
Está devorando impía,

LA RAMA DE SÁNDALO

—¡No saldrás de aquí, hijo mío! repitió la señora Cecilia cogiéndole las manos: ¡no, no saldrás!

fué á caer de nuevo sobre su asiento, lanzando un doloroso gemido, en tanto que Benito atravesaba el patio con paso firme, y se dirigía al campo.

XI

El padre y el amante

Benito había dicho á Miguel que le esperase junto al álamo grande, y hacía él se dirigió con paso firme y apresurado.

Aquel árbol secular estaba situado al fin del valle, y daba frente á la antiquísima y enmohecida puerta del castillo.

Durante el buen tiempo, las muchachas iban á bailar bajo la sombra que proyectaba su copa, en las tardes de los domingos, en vez de ir á la plaza de la aldea, siempre bañada del sol.

Miguel, apoyado tristemente en el grueso tronco, miraba hacía la senda que blanqueaba á través del verdor de los campos, y que debía conducir á Benito.

Mil imágenes sombrías pasaban por la mente del jóven: es verdad que sentía allí sobre su pecho la rama de sándalo, que poco antes había recibido de la ma-

no de su novia: más ¿podía olvidar la fría sonrisa de la jóven al presentársela, y los desdenes que hacia un mes venía sufriendo?

En tanto que se había hallado junto á Margarita, todo lo había olvidado: la presencia de aquella mujer, amada por tanto tiempo y con tanta ternura, purificaba cuanto había en torno suyo, y, por decirlo así, refrescaba su alma. Pero cuando se alejaba de ella, la duda volvía, á su pesar á mortificarle despiadadamente.

No obstante, jamás estos accesos habían tenido larga duración: en el alma fogosa, leal é intrépida de Miguel, la duda mezquina y la tímida incertidumbre no podían aposentarse durante mucho tiempo: y la alegría de un hermoso porvenir le sonreía casi siempre.

Sin perder, pues, su postura meditabunda, la dicha había vuelto á iluminar su frente, en tanto que esperaba á Benito: habiéndose refugiado á los radiantes horizontes de lo futuro, veíase el esposo de Margarita sentado junto á ella á la puerta de una blanca casita rodeada de árboles á la caída de una hermosa tarde, y después de volver del trabajo.

Tan absorto estaba en estos risueños pensamientos, que no oyó acercarse á

Benito, quien andaba rápidamente sobre la yerba.

La voz del labrador le hizo volver á la realidad.

—Dios te guarde, Miguel, le dijo el padre de Margarita, apoyando una mano en su hombro.

—Y á usted también, señor Benito, contestó el jóven volviéndose presuroso.

—Sentémonos. Y Benito señaló una enorme piedra, situada á pocos pasos del árbol, que aún estaba cobijada por la sombra de sus ramas.

Junto aquel banco rústico brotaba una fuente natural; la misma fuente, á cuya orilla iba Margarita cuando era niña á coger campanillas blancas, para adornar sus cabellos.

Allí iba á esperarla Miguel por las tardes, á la hora en que las campanas de la aldea tocaban las oraciones; y deseando embellecer aquel sitio amado de Margarita, había plantado en él una clavellina, un rosal y una hermosa mata de alelíes color de oro, que despedía un suave y penetrante aroma.

Sentóse Benito en el banco, y Miguel se sentó también á su lado.

—Te he dicho que me esperases aquí, Miguel, dijo el padre de Margarita con voz firme, para darte una mala noticia.

—¡Una mala noticia! repitió el jóven admirado; y luego preguntó con ansia: —¿Está enfermo mi padre? No le he visto desde esta mañana...

—Tu padre está bueno, respondió Benito: acabo de verle sentado á la puerta del molino.

—Entonces... —No puedes casarte con Margarita. Benito dijo estas palabras con sequedad, pues el temblor de su voz vendía su emoción, y él quería ante todo demostrar firmeza.

Pero Miguel, al oirlas, saltó de su asiento como movido por un resorte invisible, agrandáronse sus ojos, y se fijaron con espanto en el semblante de Benito.

Esté había recobrado su firmeza á costa de un esfuerzo poderoso, y continuó:

—No puedes casarte con Margarita, Miguel; y al decirlo, créeme, quebranta mi corazón un dolor tan fuerte como el día que me quedé viudo.

—¡No puedo casarme con Margarita! murmuró con voz sorda el desdichado.

Y después, irguiendo su gallarda estatura, dando un salto hacía Benito, preguntó echando llamas por los ojos: —¿Por qué?

ISLEÑA MARÍTIMA COMPAÑÍA MALLORQUINA DE VAPORES

VAPORES

Miramar-Bellver-Cataluña-Balear-Isleño-Lulio.

SERVICIOS SEMANALES

DE

IDA Y VUELTA

ENTRE

PALMA-MARSELLA Y PALMA-ARGEL

SALIDAS

para Argel los Jueves. De Argel los Viernes.

para Marsella los Sábados. De Marsella los Lunes.

Servicios combinados con fletes á fort-fait en conocimientos directos para Cette, Gibraltar, Tanger, Londres, Liverpool, Glasgow, Manchester, Bristol, Ull, Hamburgo, Amberes, Rotterdam, Amsterdam y principales puertos de Italia, para los que igualmente se despachan pasajes via-Argel.

Los señores pasajeros que en Francia tomen billete para la Argelia, ó España via Palma, podrán permanecer en esta todos los días que les convenga, si bien combinando la salida con los vapores correos de itinerario.

El vapor que sirve la línea Palma-Marsella, se reserva el derecho de hacer las escalas que le convengan.

Para informes y despacho: Oficinas de la ISLEÑA MARÍTIMA.

PABLO COLL y F. REYNÉS

AUXONNE (Cote d' Or)

SUCURSAL DE LA CASA COLL, DE DIJÓN

Especialidad en patatas y demás artículos del país.

Expedición al por mayor de espárragos y toda clase de legumbres.

Servicio esmerado y económico

LA ARTÍSTICA

CALLE DE LA LUNA N.º 30. —SÓLLER

Ofrece al público á precios sumamente económicos todos sus artículos como son: IMÁGENES estatuarias de madera, piedra, mármol y fibra de madera, decoradas y ordenadas para su bendición é indulgencias.

CAPILLAS, ALTARES, ORNAMENTOS y sus reparaciones. ESTAMPERIA, CROMOS, OLEOGRAFÍAS y FANTASÍAS de todas clases en gran surtido.

MARCOS y MOLDURAS con rico muestrario y clase fina.

ESPEJOS y CRISTALES de todas dimensiones en clase superior.

GRAN DEPÓSITO DE TARJETAS POSTALES en colecciones y sueltas para felicitaciones.

OBJETOS PROPIOS PARA REGALOS.

Clases y Precios ventajosos sobre todos los similares.

L' ASSICURATRICE ITALIANA

Sociedad de seguros contra los

ACCIDENTES DEL TRABAJO

ESTABLECIDA EN MILÁN Y RECONOCIDA EN ESPAÑA

Capital social: 5.000.000 Liras

Habiéndose promulgado la Ley sobre los accidentes del trabajo de 30 de Enero último, esta importante Sociedad asegura todas las industrias, mediante una prima, contra los riesgos indicados en dicha Ley.

Director de la Sucursal Española: D. MANUEL GES, Merced, 20, Barcelona.—Para informes y demás, dirigirse al Agente principal, B. HOMAR, Samaritana, 16, Palma.—Agente en Sóller, ARNALDO CASELLAS.

Suscripciones al Album Salón, Hojas Selectas, Blanco y Negro, Por esos mundos, La Ilustración Española y Americana, Nuevo Mundo, La Moda Elegante, La Ilustración Artística, y otras revistas y periódicos. — Se admiten en la Administración del SÓLLER, San Bartolomé n.º 17.

TRÁNSITO INTERNACIONAL

Servicios esmerados y á buenos precios

MATEO COLOM

Rue Lazare-Carnot, 34

CETTE

Consignatario del vapor

“Villa de Sóller,”

CASA FUNDADA EN 1876

VINO AL POR MAYOR

COMISIÓN Y AJUSTE

JUAN ESTADAS

COMERCIANTE Y PROPIETARIO

TELÉFONO

LEZIGNAN (Aude)

LA SOLLERENSE

DE

JOSÉ COLL

CERBÈRE y PORT-BOU (Frontera franco-española)

Aduanas, transportes, comisión, consignación y tránsito

Agencia especial para el transbordo y reexpedición de naranjas, frutas frescas y pescados.

JABÓN FLUIDO GORGOT

Este jabón compuesto de hiel de vaca, afrecho y salol, es de perfume finísimo y viene recomendado por la higiene moderna para la limpieza del cutis, sin manchas, granos, rojeces y arrugas prematuras.

Indicadísimo y necesario para lavar la cara; por no producir escorzo, consérvala tersa, sin manchas, granos, rojeces y arrugas prematuras.

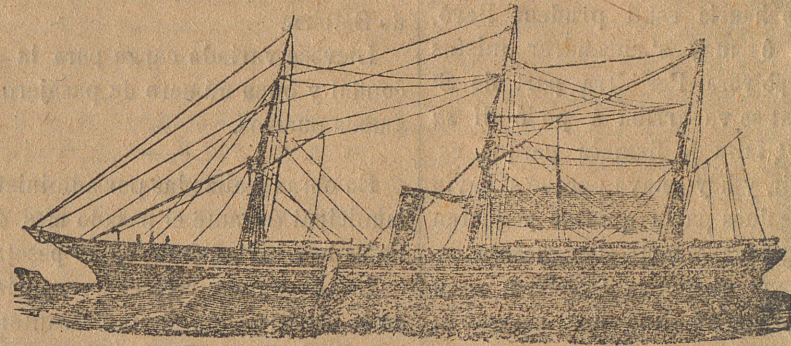
Usándolo en el baño preserva á la piel y cuero cabelludo de toda enfermedad contagiosa.

Con su uso diario se conserva la belleza eternamente.

Enviando Ptas. 3.00 se manda el frasco á esta población, franco de porte, escribiendo al CENTRO DE ANUNCIOS de D. Juan González, — PALMA DE MALLORCA.

Desde media docena frascos, descuentos según la importancia de los pedidos. A cada frasco acompaña prospecto indicando la manera de usarlo.

VAPOR ESPAÑOL VILLA DE SÓLLER



Servicio entre Sóller, Barcelona, Cette y viceversa

Salidas de Sóller para Barcelona: los días 10, 20 y último de cada mes. Salidas de Barcelona para Cette: los días 1, 11 y 21 de id. id. Salidas de Cette para Barcelona: los días 5, 15 y 25 de id. id. Salidas de Barcelona para Sóller: los días 6, 16 y 26 de id. id.

CONSIGNATARIOS:—EN SÓLLER.—D. Guillermo Bernat, calle del Príncipe n.º 24.—EN BARCELONA.—D. J. Roura, Paseo de la Aduana, 25.—EN CETTE.—Mr. Mateo Colom, Rue Lazare-Carnot, 34.

NOTA.—Siempre que el día de salida de Sóller y Cette para Barcelona coincida en sábado de día festivo, retrasará el vapor su salida 24 horas.—La salida de dicho buque del puerto de Barcelona para el de Sóller, será en todos los viajes á las ocho y media de la noche.

CASA ESPAÑOLA DE COMISION

Exportación de productos industriales.—Consignación de frutos y primores.—Subastas á los más altos precios de esta Plaza.—Comisión 5 por 100 arreglos inmediatos y se anticipan fondos y materiales á los señores remitentes.

PASTOR-BERNAT

Rue de Jéricho 7 A., et rue du Vieux Marché aux Grains 41 y 43

BRUXELLES-(Belgique)

TRANSPORTES INTERNACIONALES

Comisión, — Representación, — Consignación, — Tránsito Y PRECIOS ALZADOS PARA TODAS DESTINACIONES Servicio especial para el transbordo y reexpedición de naranjas, frutas frescas y legumbres

BAUZA Y MASSOT

AGENTES DE ADUANAS

CERBÈRE y PORT-BOU (Frontera Franco-Española)

Corresponsales á GIVET, JEUMONT y ERQUELINES (Frontera Franco-Belga)

TELEGRAMAS: Bauzá Cerbère.—Bauzá Port-Bou.

RAPIDEZ Y ECONOMÍA EN TODAS LAS OPERACIONES

Hotel Restaurant del Universo

DE

VDA. DE J. SERRA

PLAZA DE PALACIO-3.-BARCELONA

Hospedaje desde 5 pesetas en adelante. Habitaciones desde una peseta, restaurant á la carta, mesas particulares, se sirve á todas horas.

El HOTEL DEL UNIVERSO está situado en uno de los sitios más importantes de la capital, dá plena fachada á la bonita y frondosa plaza de Palacio y paseos de la Aduana é Isabel II, donde cruzan todos los tranvías; y es el más próximo á la Aduana, Muelles, Compañías de Navegación, Bolsa, Gobernación y Estación de los Ferrocarriles de Francia, Tarragona, Valencia, Zaragoza y Madrid.